

EL EXTRANJERO DESDE *EL MITO DE SÍSIFO* DE ALBERT CAMUS.

UNA APROXIMACIÓN

Albert Camus (1913-1960) gana un lugar importante no sólo en la historia de la literatura, la repercusión de su obra también tiene impacto en el ámbito de la filosofía del siglo XX. Así lo comprueba la versatilidad de su pluma: el pensamiento de este Premio Nobel es igual plasmado en ensayo que en dramaturgia o narrativa. De ahí que sea un autor estimable en el sentido que él precisa refiriendo a Nietzsche (Camus, 1953: 13), pues predica con el ejemplo ante el problema filosófico que considera verdaderamente serio: ¿vale la pena la vida para ser vivida? Camus, a diferencia del resto de los que igual son considerados existencialistas, no responde con la muerte, la náusea, la angustia desesperada o la fe, ya religiosa, ya histórica; él responde con la rebelión creadora. Congruente su pensamiento con su praxis, plasma la inquietud vital en el ensayo y nos la hace sentir en la creación literaria, pruebas irrefutables son *El extranjero* (1942) y *El mito de Sísifo* (1943), obras que pretendo relacionar, *grosso modo*. Novela y ensayo son dos géneros evidentemente distintos, pero en los que es posible para Camus exponer lúcidamente el problema filosófico o ese mal del espíritu que reconoce como distintivo de su época. Es por eso que propongo hallar relaciones entre ambos textos con la finalidad de que se valoren el arte y el pensamiento del autor.

La elección de *El extranjero* y *El mito de Sísifo* entre las demás producciones de Camus, no radica únicamente en la cercanía del tiempo creador: un año separa ambas publicaciones, sino que gira en torno a un tema en el que

tente la costumbre que hostiga el ambiente de la novela es la verificación de lo que sabe el protagonista que hará y su consecuente hacer, así, líneas más adelante Meursault confirma: "salí en el autobús de las dos. Hacía mucho calor. Comí en el restaurante de Celeste, como de costumbre." (Camus, 1971: 10) De esta manera también se confirma lo dicho por el autor en su ensayo: "Adquirimos la costumbre de vivir antes de adquirir la de pensar" (Camus, 1953: 18); se observa entonces esa serie de actos maquinales llevados a cabo día con día, inconscientemente, por la costumbre que nos rebasa, la cual no sólo refleja lo absurdo de la vida del personaje central, pues de manera análoga es posible identificar la sensación de lo absurdo por la costumbre en otros personajes que ocupan primordialmente las páginas de la primera parte de la novela. Entre ellos destaca el vecino de nombre Salamano, quien recrudescer lo irrazonable de la vida a través de la relación establecida con su perro sarnoso, hasta dar la apariencia de parecerse uno a otro en el aspecto físico:

Hace ocho años que los veo juntos [...] A fuerza de vivir con él, solos los dos en una pequeña habitación, el viejo Salamano ha llegado a parecérselo [...] Parecen de la misma raza y, sin embargo, se detestan. Dos veces por día, a las once y a las seis, el viejo pasea a su perro. Al cabo de ocho años no han cambiado de itinerario. Se los ve a lo largo de la calle Lyon, el perro tira del hombre, hasta que el viejo tropieza. Entonces golpea al perro y lo insulta. El perro se agacha aterrado y se deja arrastrar [...] Así todos los días [...] Hace ocho años que la historia dura. (Camus, 1971: 33)

En este sentido, Salamano segrega lo inhumano y, contradictoriamente, cuando el perro se escapa, sufre porque, según el autor, llegamos a extrañar lo que de pronto nos deja tan solos y al mismo tiempo, extrañamos lo que tenemos como resultado del absurdo: Salamano se casó y luego de no vivir feliz con su mujer, enviuda y se siente solo, pues se había "habitado a ella", es entonces cuando recibe al

perro como regalo, ambos envejecen, ambos se odian pero el perro finalmente es el que rompe la rutina minimizando la capacidad del hombre para rebasar la fuerza de la costumbre y el miedo a la soledad: Salamano llora la ausencia aun maldiciendo.

Es, pues, a lo largo de la primera parte donde se

plantea la costumbre como una de las razones que da lugar a lo absurdo de la existencia. Sin embargo, no es gratuito el protagonismo

de Meursault, pues es en él en quien la sensibilidad absurda cobra su precio hasta llegar a la aceptación de la muerte, pasando por el proceso de la concientización de que no vale la pena vivir la vida, es decir, el suicidio existencial frente a la condena, la muerte inminente por la expulsión de la sociedad a causa de la rebelión al no acatar las reglas de la vida cotidiana.

En Meursault es patente no sólo la cotidianidad asfixiante, también la falta de ilusiones: al recibir una propuesta de trabajo que implica mayor movilidad y una estancia en París, contesta con indiferencia; igual respuesta obtiene Marie cuando le pregunta sobre sus sentimientos hacia ella y si se casaría: "me preguntó si la quería. Le respondí que eso no significaba nada, pero me parecía que no" (Camus, 1971: 41). Esta indiferencia llega al límite en el contexto social cuando se le cuestiona acerca de su sensibilidad ante la muerte de su madre, para él está claro: "[Raymond] Me explicó entonces que había sabido de la muerte de mamá, pero que eso



Albert Camus se sumerge, ya como posibilidad, ya como consecuencia de una insatisfacción en el contexto de la posguerra: lo absurdo de la existencia humana. El trabajo pretende un viaje a bordo del ensayo sobre las aguas de la novela, donde algunos elementos constitutivos de ésta y las concepciones de aquél, dialoguen y se vitalicen mutuamente.

En este sentido, resaltan algunas observaciones elaboradas por Camus en *El mito de Sísifo*, especialmente las que concentra en la primera parte titulada "Un razonamiento absurdo"; ahí se halla, no la explicación inútil o la resolución pretenciosa, pues bien sabe Camus que tal cosa es realmente imposible, así lo demuestra la insatisfacción permanente del hombre por el ansia de conocimiento lógico frente a un mundo que se le presenta irracional o inaprehensible. Más bien, el autor describe y toma conciencia del mal espiritual llamado absurdo, lo cual no sólo le lleva a apasionarse, sino a apasionar a todo aquel que haya experimentado de la forma más inesperada el divorcio y sinsentido de la vida.

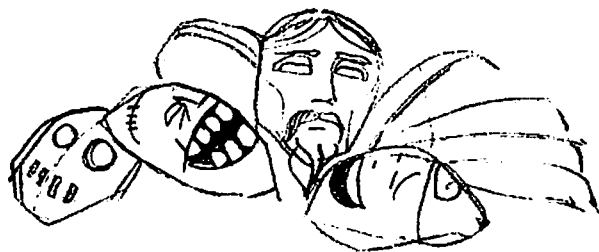
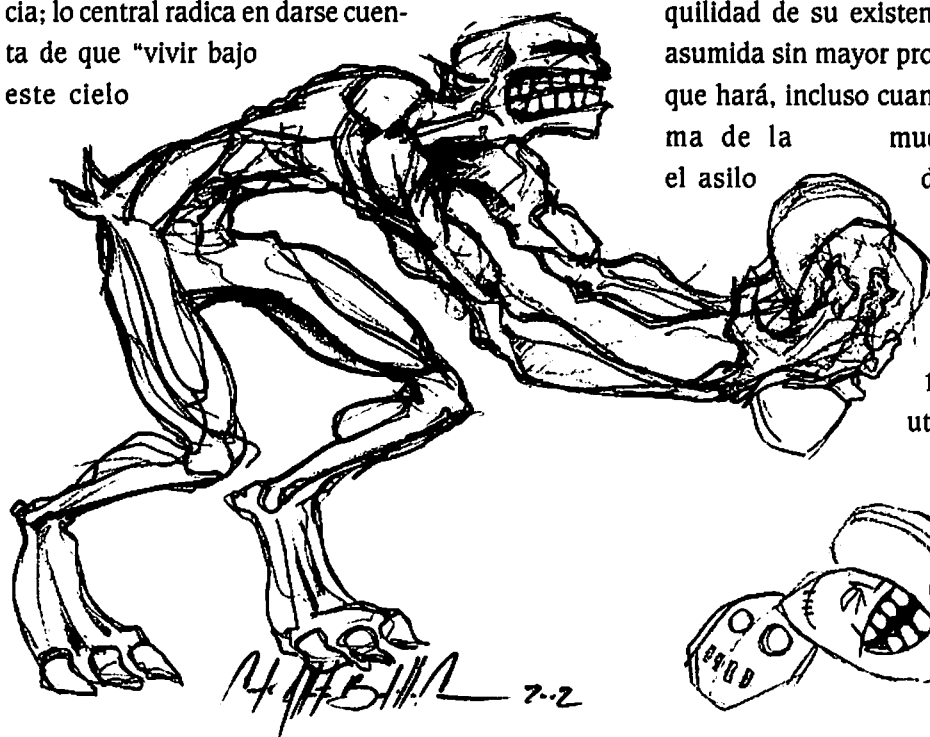
Para eso parte del suicidio en relación con el pensamiento individual, y lo proyecta entonces como una de las posibles consecuencias de lo absurdo, cuestión más relevante que su consistencia; lo central radica en darse cuenta de que "vivir bajo este cielo

asfixiante exige que se salga de él o que se permanezca en él. Se trata de saber cómo se sale de él en el primer caso y por qué se permanece en él, en el segundo" (Camus, 1953: 39). Esto lo lleva a develar la actitud existencial como un suicidio filosófico a partir de la lógica absurda, en la que se halla: la ausencia total de esperanza, el rechazo continuo y la insatisfacción inconsciente (*Ibid.*: 40) que a fin de cuentas encamine preferiblemente a la rebelión, a la libertad y a la pasión y, por tanto, al rechazo del suicidio. De esta forma, la claridad de Camus le permite vislumbrar la caracterización del hombre absurdo y la creación absurda que aplica finalmente para elaborar una descripción sentida de la figura de Sísifo y de la obra de Franz Kafka.

Este panorama general del pensamiento de Camus en su primera etapa y que toma cuerpo en *El mito de Sísifo*, orienta el recorrido a través de su novela más conocida: *El extranjero*.

El texto se divide en dos partes y éstas, a su vez, en capítulos; la primera contiene seis y la segunda, cinco. A lo largo de la primera parte se da a conocer el modo de vida del protagonista, Meursault, a través de su propia voz. Desde el inicio se proyecta una vida aparentemente resuelta: es un oficinista joven con sueldo fijo en Argel, vive solo y la tranquilidad de su existencia raya en la cotidianidad asumida sin mayor problema: sabe lo que hace y lo que hará, incluso cuando se entera por un telegrama de la muerte de su madre acaecida en el asilo

de la localidad de Marengo: "tomaré el autobús de las dos y llegaré por la tarde, así podré velarla y regresaré por la noche" (Camus, 1971: 9). Una de las técnicas utilizadas por Camus para hacer más pa-



era algo que debía ocurrir un día u otro. Yo pensaba lo mismo" (Camus, 1971: 39).

De la misma manera se palpa la contradicción; por un lado Meursault refiere al principio de la novela que no visita a su madre en el asilo porque le quitaría los domingos, pero más tarde, cuando regresa del entierro, dice: "pensé que era domingo y la idea me contrarió: no me gusta el domingo" (Camus, 1971: 27).

Meursault es también un exiliado inconsciente del mundo, evita hablar con los demás, le cansa, prefiere las frases cortas, prueba de ello está en la redacción misma, abundan los puntos y seguido.

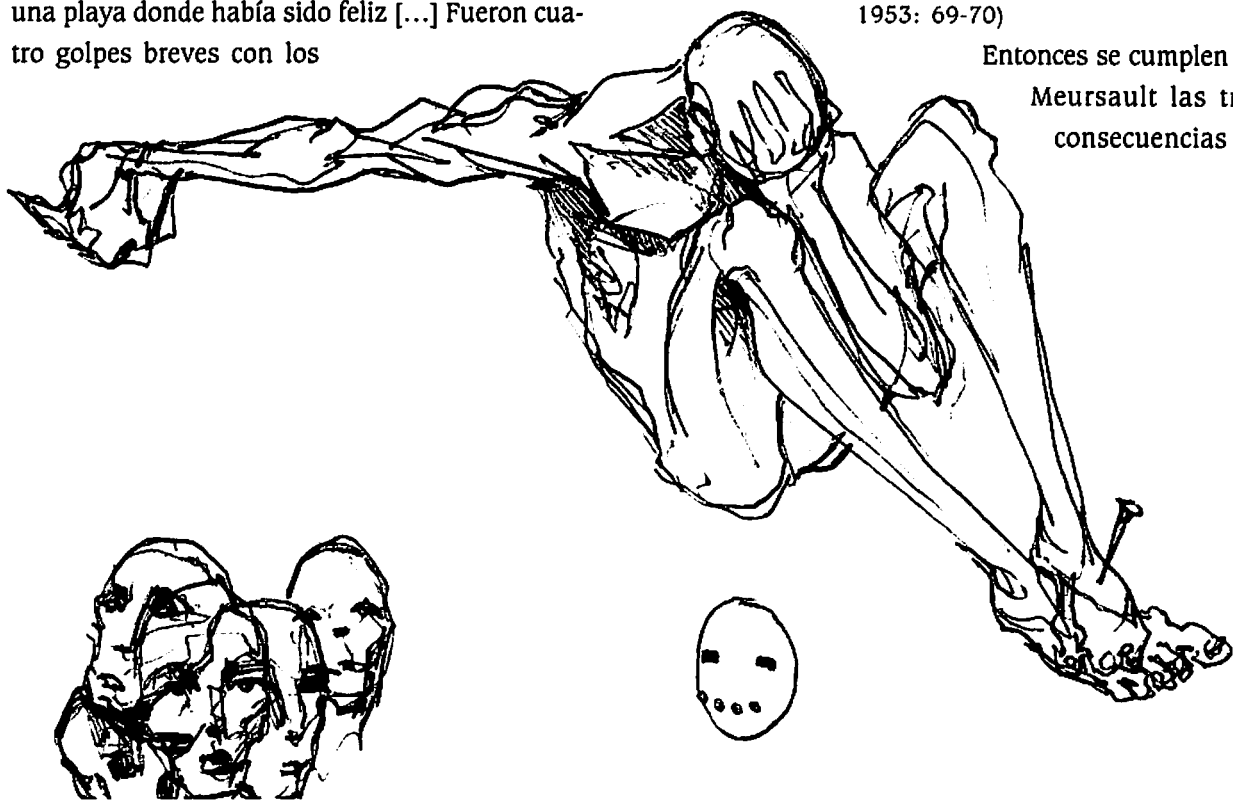
Todo esto encamina al protagonista hacia la experiencia de la sensación absurda, dice el autor que un solo hecho aparentemente sin importancia, puede desencadenar la muerte al evidenciar el absurdo de la vida diaria: Meursault, en la playa, hostigado por el sol y la somnolencia, mata a un árabe con el que nada tenía que ver directamente. Más aún, luego de disparar el primer tiro, deja descargar otros cuatro balazos sobre el cuerpo inmóvil del árabe, así termina la primera parte: "comprendí que había destruido el equilibrio del día, el silencio de una playa donde había sido feliz [...] Fueron cuatro golpes breves con los

que llamaba a la puerta de la desgracia" (Camus, 1971: 65).

La segunda parte se ocupa de otra etapa: el extrañamiento, el evidente divorcio del mundo y del hombre que significa lo absurdo. Meursault es arrestado y se lleva a cabo el proceso judicial correspondiente que culmina con su condena a muerte, luego de permanecer en prisión más de once meses. Ante la opción ofrecida más explícitamente por el juez y el capellán: reconocimiento del pecado y el arrepentimiento ante Dios, —el protagonista presenta el rechazo continuo y la declaración de su ateísmo. Sin embargo, Meursault, ajeno ya al porvenir, no se siente más libre que en la prisión, ni estima más su felicidad y la vida misma que apartado del mundo y a punto de la muerte. Esto lo explica Camus:

La divina disponibilidad del condenado a muerte ante el que se abren las puertas de la prisión cierta madrugada, ese increíble desinterés por todo, salvo por la llama pura de la vida, ponen de manifiesto que la muerte y lo absurdo son los principios de la única libertad razonable: lo que un corazón humano puede sentir y vivir. (Camus, 1953: 69-70)

Entonces se cumplen en Meursault las tres consecuencias de



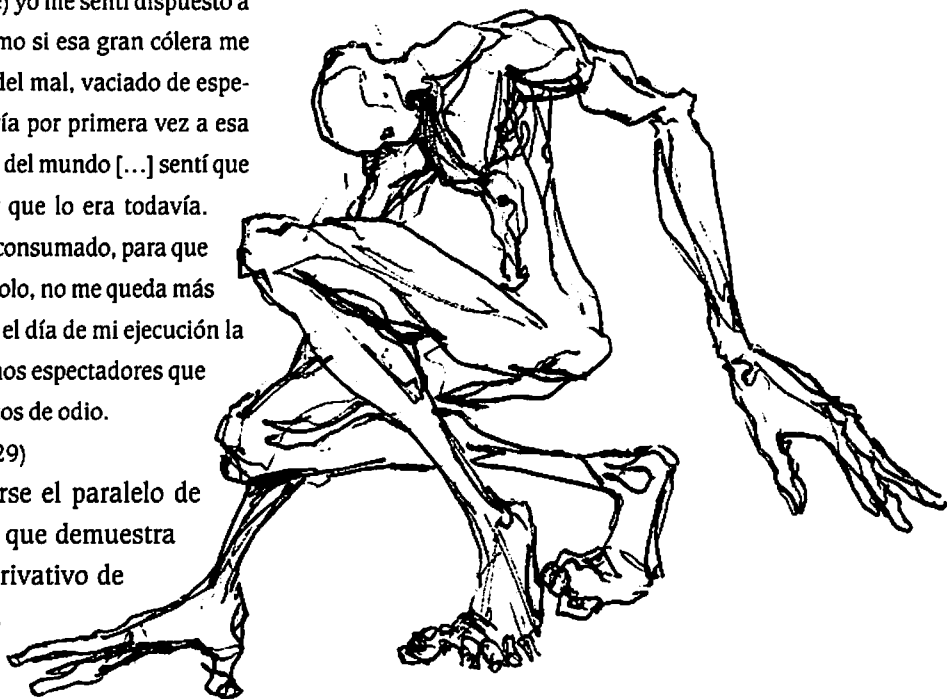
lo absurdo: la rebelión, la libertad y la pasión:

(frente a la muerte) yo me sentí dispuesto a revivirlo todo. Como si esa gran cólera me hubiera purgado del mal, vaciado de esperanza [...] me abría por primera vez a esa tierna indiferencia del mundo [...] sentí que había sido feliz y que lo era todavía. Para que todo sea consumado, para que me sienta menos solo, no me queda más que desear que en el día de mi ejecución la presencia de muchos espectadores que me acojan con gritos de odio.

(Camus, 1971: 129)

Puede, entonces, hallarse el paralelo de Sísifo en Meursault, lo que demuestra que el absurdo no es privativo de una época determinada, aunque en periodos de crisis se tome conciencia de manera más cruda. De ahí que la obra de Camus cobre relevancia transgrediendo las dimensiones espacio-temporales con su arte a través de la palabra inteligente y sensible.

Así, Camus demuestra consistencia entre pensamiento y creación, aspecto que no muchos autores logran, pues, parafraseándole, *El extranjero* es una gran obra en la medida que, como los sentimientos profundos, declara más de lo que dice inconscientemente. Producto de su contexto histórico, Camus es sensible al absurdo, pero lejos de la resignación insufrible y aún teniendo la seguridad de un destino aplastante, se rebela, se apasiona y se libera, y no puede ser de otra forma porque, como él mismo afirmó, "el artista [...] es un gran viviente si se entiende que vivir es tanto sentir como reflexionar" (Camus, 1953: 108) y Albert Camus vivió realmente hasta gozar la existencia absurda por medio de la creación artística que sólo un pensamiento lúcido puede alcanzar. LC



BIBLIOGRAFÍA

- Camus, Albert (1953), *El mito de Sísifo*, Buenos Aires, Losada.
- ____ (1971), *El extranjero*, Madrid, Alianza Editorial.
- Bobbio, Norberto (1951), *El existencialismo*, México, FCE.
- Lupé, Robert de (1970), *Albert Camus*, 2ª ed., Barcelona, Fontanella.
- Manfred, A. Z. (1976) [coord.], *Historia Universal*, T. II, Moscú, Progreso.
- Xirau, Ramón (1983), *Introducción a la historia de la filosofía*, 9ª ed., México, UNAM.

lo absurdo: la rebelión, la libertad y la pasión:

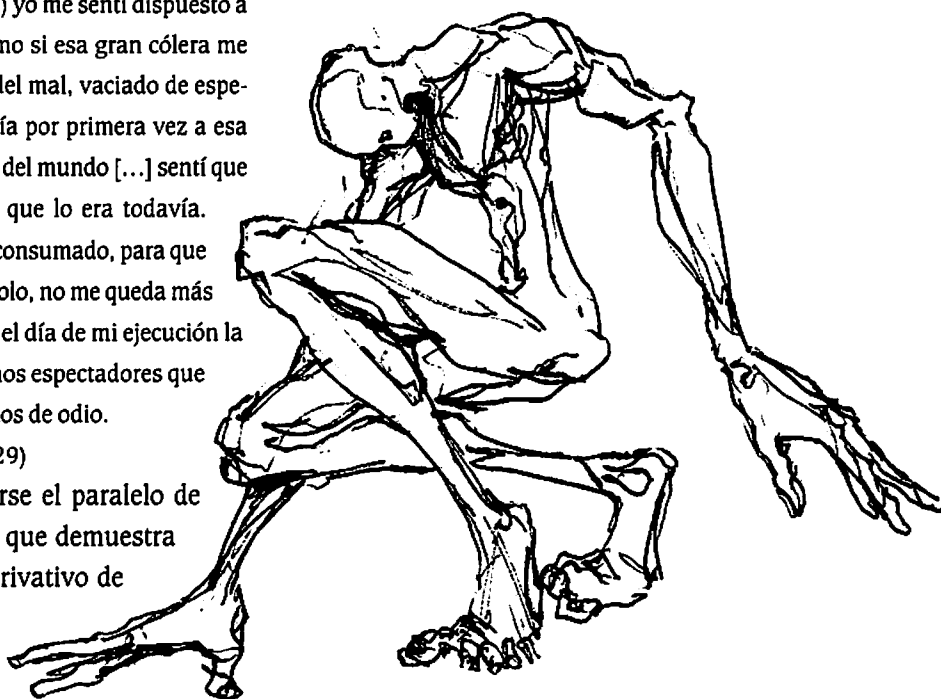
(frente a la muerte) yo me sentí dispuesto a revivirlo todo. Como si esa gran cólera me hubiera purgado del mal, vaciado de esperanza [...] me abría por primera vez a esa tierna indiferencia del mundo [...] sentí que había sido feliz y que lo era todavía.

Para que todo sea consumado, para que me sienta menos solo, no me queda más que desear que en el día de mi ejecución la presencia de muchos espectadores que me acojan con gritos de odio.

(Camus, 1971: 129)

Puede, entonces, hallarse el paralelo de Sísifo en Meursault, lo que demuestra que el absurdo no es privativo de una época determinada, aunque en periodos de crisis se tome conciencia de manera más cruda. De ahí que la obra de Camus cobre relevancia transgrediendo las dimensiones espacio-temporales con su arte a través de la palabra inteligente y sensible.

Así, Camus demuestra consistencia entre pensamiento y creación, aspecto que no muchos autores logran, pues, parafraseándole, *El extranjero* es una gran obra en la medida que, como los sentimientos profundos, declara más de lo que dice inconscientemente. Producto de su contexto histórico, Camus es sensible al absurdo, pero lejos de la resignación insufrible y aún teniendo la seguridad de un destino aplastante, se rebela, se apasiona y se libera, y no puede ser de otra forma porque, como él mismo afirmó, "el artista [...] es un gran viviente si se entiende que vivir es tanto sentir como reflexionar" (Camus, 1953: 108) y Albert Camus vivió realmente hasta gozar la existencia absurda por medio de la creación artística que sólo un pensamiento lúcido puede alcanzar. LC



BIBLIOGRAFÍA

- Camus, Albert (1953), *El mito de Sísifo*, Buenos Aires, Losada.
____ (1971), *El extranjero*, Madrid, Alianza Editorial.
Bobbio, Norberto (1951), *El existencialismo*, México, FCE.
Lupé, Robert de (1970), *Albert Camus*, 2ª ed., Barcelona, Fontanella.
Manfred, A. Z. (1976) [coord.], *Historia Universal*, T. II, Moscú, Progreso.
Xirau, Ramón (1983), *Introducción a la historia de la filosofía*, 9ª ed., México, UNAM.